

La tribuna

La pena más grande



JULIO CÉSAR HERRERO

Pasaban ocho minutos de las once de la mañana del día 21 cuando el corazón de Troy Davis dejó de latir. Se paró. O mejor, se lo pararon. Concretamente, el juez federal de Georgia, que se pasó por el forro de la toga el cúmulo de incongruencias, inexactitudes y pruebas inconsistentes de los supuestos testigos que declararon que Davis había asesinado a un policía en 1989. Los miembros que componen la Corte de Perdonos del Estado corroboraron la sentencia mortal del juez. Todos son responsables de un asesinato. Legal y de Estado, pero asesinato al fin y al cabo. La pena de muerte se restableció en Estados Unidos en 1976. En 36 de los 50 estados sigue en vigor. El país más poderoso, origen de la democracia y garante de las libertades se sitúa en este punto al mismo nivel que Irán, Arabia Saudí, Yemen o China. El sentido común no soporta la comparación pero los hechos son más tozudos.

Muerto el perro, se acabó la rabia. Y así es precisamente como en algunos lugares se trata a los presos, como perros. Bien es cierto que no son perros de raza; son cruces, no valen

tanto. Al menos eso es lo que demuestran las estadísticas. El 42% de los reos que esperan a que les apliquen la inyección letal son negros (afroamericanos), aunque sólo suponen un 12% de la población americana. Pero seguro que será una lamentable casualidad.

¿Qué lleva a un Estado a acabar con la vida de un ciudadano? En primer lugar, la idea de la pena justa. Es decir, cuando alguien comete un delito hay que aplicar al delincuente una condena equivalente. Dicho de otro modo, la Ley del Talión que, además de en los 36 Estados referidos, también se estila en países como Irán, Arabia Saudí o Yemen. Aunque podría tener una base religiosa vendría a pensar que no, para evitar responder a dónde queda entonces la idea de amor al prójimo y de perdón. El 'ojo por ojo' es, aún hoy, un vestigio de una sociedad primitiva.

En segundo lugar, el efecto disuasorio. Quienes defienden la pena capital mantienen su carácter aleccionador. Es decir, los criminales potenciales se darán cuenta de cuál es el castigo y así se lo pensarán dos veces. Al margen de que no existe ni una sola estadística solvente que avale semejante teoría, la tesis queda invalidada cuando se mete en un mismo saco a quienes, pongamos por caso, perpetran un asesinato con premeditación y en pleno uso de sus facultades y a quienes tienen alguna discapacidad que les impida valorar el alcance de sus actos o acaban con la vida de alguien como resultado de

La pena de muerte sitúa a Estados Unidos al mismo nivel que Irán, Yemen o Arabia Saudí

El 'ojo por ojo' es, aún hoy, un vestigio de una sociedad primitiva y enferma

una acción imprevista o en defensa propia.

En tercer lugar, el temor a la reincidencia. Si se admite que el criminal podría volver a delinquir también se debe admitir que podría no volver a hacerlo. Sin embargo, esta segunda posibilidad queda descartada cuando se acaba con la vida del delincuente y se anula también el carácter reeducativo del castigo.

En cuarto lugar, las garantías judiciales. Quienes abogan por la condena a muerte o están convencidos de que no se producen los errores judiciales o les da igual que se produzcan. En el primer caso, desde luego, viven en otro mundo. En el segundo, lo que prima no es la justicia sino la venganza. Existen decenas de casos de personas que fueron ajusticiadas y que, con el paso del tiempo, quedó demostrada su inocencia. No les sirvió de

nada. Se puede pensar que, comparativamente, compensa asumir el riesgo y que es un mal menor. No, cuando existen otras alternativas civilizadas y que permiten corregir posibles errores.

En quinto y último lugar, el criterio económico. Los defensores del castigo capital mantienen que es menos costoso para el Estado acabar con la vida de un delincuente que mantenerlo en prisión, más aún si está encarcelado toda su vida. Cada ejecución cuesta al estado de Texas o de California dos millones de dólares. Mantener a un preso en una cárcel de máxima seguridad asciende a 17.000 dólares anuales aproximadamente. Si el reo cometió el crimen con 20, no se reinserta y se muere en la cárcel a los 80, el Estado habría gastado un millón de dólares, la mitad de lo que cuesta acabar con su vida.

A pesar de todo, Estados Unidos ha sentenciado 1.270 personas en 35 años y 3.250 esperan su muerte que, ojalá no llegue. El último, el cubano Manuel Valle, nieto de un asturiano. Tres inyecciones letales acabaron de forma lenta y dolorosa con su vida el pasado miércoles. Sus familiares no pudieron verle en los últimos minutos. Pero los del policía que había asesinado, sí. Ejercieron de actores de reparto en un espectáculo lamentable *made in USA*.

PARTICIPA EN:
opinion@lavozdeasturias.com

Lectores



Inyección letal

¿No son suficiente castigo tres décadas en el corredor de la muerte? Resulta indignante que una democracia que se autodenomina civilizada elimine a sus ciudadanos, por criminales que estos sean. El Estado de Derecho se mide por la forma en la que trata a sus presos o enemigos. Aunque, claro está, hablamos de un país donde algunos estados no consideran a la población carcelaria como seres humanos. ¿Es este el faro de la democracia en Occidente?

ANDRÉS GARCÍA HUERTA

Más Asturias

La propuesta de Foro Asturias de presentarse a las elecciones al Estado y de hacerlo además en la Comunidad de Madrid bien podría sacarnos de tantos años de discriminación, de *combayonismo* y de ocultación de nuestras señas de identidad.

ALEJANDRO MOLINA SÁNCHEZ

Gorilas en la niebla

Desde hace años, los alcaldes y alcaldesas de nuestra ciudad celebran el ritual de felicitar el año con un brindis y, año tras año, escuchábamos que el año que comenzaba sería el de pasar al otro lado de la Ría, es decir, se eliminaría el playón de las vías de Feve y Renfe, vías que cercean el avance de la ciudad hasta la fachada marítima. Y año tras año contemplamos, ya sin asombro, que todo sigue igual y hasta el brindis próximo. Cuando comenzamos, los avilesinos, a ver un rayo de luz, aunque muy tenue, fue con el proyecto del Ministerio de Fomento, presentado a mediados del 2009 en el que se planteaba una ronda ferroviaria por las afueras de la ciudad, paralela a la N-632. Pero esta esperanza ha sido eliminada de un plumazo al reabrir Cascos el debate proponiendo el soterramiento. Nuevamente el mal faro cae sobre esta ciudad. Y retornamos a Mayo del 2002. Los avilesinos no nos merecemos esta tomadura de pelo, de unos y otros, --PP, PSOE--, y ahora aparece FORO para animar el tablao. Con posturas encontradas poca esperanza nos queda, a no ser espantar a estos políticos de gaita y tambor.

AVELINO GONZÁLEZ

Para escribir a esta sección:
lectores@lavozdeasturias.com, o bien calle de la Lila 6, 33002 OVIEDO. Las cartas no deben sobrepasar las 10 líneas y los autores deben identificarse con su número de DNI y sus datos completos.

Bala perdida

SILVIA UGIDOS



Segunda mano

Tiene una tendencia singular- en estos tiempos parece que más-a hacer agradable la vida a los demás. Se desvive por encontrar lo que llegues buscando. Regenta una de es-

tas tiendas que van proliferando y que antes se llamaban de segunda mano y ahora Converters o similares. Compras o incluso intercambios de este estilo se pueden hacer por internet con igual eficacia, pero en este caso la fisicidad del local permite tocar y comprobar in situ el objeto, electrodoméstico o cosa que se necesite. Compíte directamente en una sola calle con varios enormes almacenes de los chinos, sin ninguna acritud, añade, aunque sabe que dos de cada tres que entran por la puerta luego desaparecen en los portones de al lado. Intenta especializarse en pequeños electrodomésticos: batidoras, altavoces, cafeteras, exprimidores, un pequeño ejército de máquinas a las que da lustre y arregla si se da el caso. Antes no sé donde trabajaba, ahora hace un año que trata de salir a flote con la segunda mano. Más bien va naufragando porque el

margen de ganancia es escaso, aunque no le falta buen humor y relata con cierto optimismo que va aumentando el volumen de la clientela.

Me da la impresión de que parte de ese éxito lo debe a que contradice precisamente toda la mercadotecnia y publicidad que acompaña lógicamente a los productos que consumimos. Es de una franqueza aplastante y no se anda con cumplidos: Si te llevas esto conste que te durará menos de un año o éste tiene un abollón que es el que produce el ruido del cacharro, por lo demás funciona correctamente.

Y hace la demostración, con unos ojos directos y sin pamplinas si el objeto falla en algo. Una honestidad sin propaganda que se agradece. Si le preguntas más a fondo sobre los aparatos dice sin reparos que trata de hacer toda clase de operaciones para alargar la vida útil del aparato.

Añade que a veces acierta y otras no y que tampoco se pueden hacer milagros contra la obsolescencia programada. Entra toda clase de gente a esta tienda. Dice que el público que tiene está formado por gente muy distinta que se encuentra de golpe en situaciones que no son las suyas habituales de un par de años atrás. De todo. Empezando por la suya propia que le ha llevado a esta especie de negocio de cambalache. Así vamos tirando para adelante, aunque sea para atrás, dice. Y salgo pensando en otras tiendas y en otros vendedores donde los que no tiran de sofisticación trilerla te leen el prospecto con una fijación persuasiva casi de sargento. Y que me perdonen los sargentos.

PARTICIPA EN:
opinion@lavozdeasturias.com